

## **Hanna Gekle**

### **Filósofa y psicoanalista**

Concepción y dirección del proyecto: **Francesc Abad**

Asesoramiento filosófico: **Claudia Kalász**

Edición y sonido: **Adolf Alcañiz**

Cámara: **Nadja Smith**

Lugar y día de la entrevista: **Frankfurt am Main, 21-2-2010**

Traducción del alemán: **Claudia Kalász**

© del contenido de la entrevista: **Hanna Gekle**

### **La relación personal con Ernst Bloch #00:00:04-2#**

Ya había intentado leer la filosofía de Bloch en la escuela y en el instituto, pero primero me acerqué a la Teoría Crítica. Entonces, antes de acabar el bachillerato, vi que me resultaba más fácil acceder a Bloch. Fue una agradable sorpresa llegar a saber que enseñaba en la Universidad de Tubinga. Lo tenía cerca del lugar dónde vivía y por eso me vino tan bien ir allí a estudiar filosofía. En Tubinga tuve la suerte de conocer muy pronto a Bloch. Ya lo conocí durante el curso 1970/71, mi primer curso en la universidad, y no tardé mucho a entrar en su entorno más cercano. Me invitaron por primera vez en ocasión de su aniversario cuando cumplió 85, que fue... el 1970, si no me equivoco. En todo caso, lo conocí muy pronto. Y qué maravilla!, no me habría esperado nunca la paciencia que tuvo conmigo, que me aceptara a pesar de todo. Ya había leído mucha filosofía, pero era una principiante, una estudiante muy joven, de 19 años. Pero de todo esto, Bloch no hacía ningún caso. No daba tanta importancia a tratar con alguien que hubiera leído mucho sobre Kant, por ejemplo. Más que los conocimientos, que por otro lado también se tenían que tener, Bloch encontraba importante una especial manera de ser, una actitud intelectual, tener curiosidad intelectual. Posiblemente, también una cierta actitud moral. Pero tuve realmente suerte que me aceptaran los dos, tanto él como su esposa. Y entonces empecé a trabajar con él relativamente pronto. Con "Experimentum Mundi" ya le ayudé en algunas tareas como secretaria. Al principio eran colaboraciones modestas, está claro, pero entonces ya aprendí un montón. Y sobre todo, mi suerte fue mantener un contacto personal con él. Muy regularmente, hasta que se murió.

### **El deseo en el centro de la teoría de Bloch y Freud #00:02:54-8#**

En realidad, yo quería trabajar sobre Hegel. Pero la muerte de Bloch modificó algunas cosas. En vida suya no habría hecho nunca la tesis doctoral sobre él. Lo habría encontrado demasiado cercano, no habría sido correcto. Pero cuando se murió, el alumnado se sentía con el deber de continuar su obra. También había la intención de crear un tipo de "Centro de investigación Ernst Bloch", en el cual, desde diferentes perspectivas, se tenían que idear proyectos

de trabajo sobre Bloch. Pero del amplio contexto de investigación no quedó nada. Uno de los pocos resultados fue mi tesis doctoral.

Hay que decir que de buen comienzo tenía claro que nunca escribiría únicamente sobre Bloch. Buscar un contrapeso siempre me parecía importante. El caso es que me encontraba en la situación especial de apreciarlo infinitamente y puedo afirmar que mi vida no habría sido igual si no fuera por la suerte, repito, de haber sido muy bien recibida por los Bloch, desde el principio. Seguro que habría sido diferente. Pero la filosofía blochiana, como filosofía, siempre la he encontrado extremadamente problemática, en aspectos esenciales. De buen comienzo. Mi orientación era más bien histórico-filosófica. Y Bloch representaba una esfera muy especial, una relación muy especial. No era un profesor de filosofía como los demás con quienes estudiábamos, él era un filósofo. Pero, como dije antes, aunque hablamos mucho de su propia filosofía y sus aspectos metafísicos y hubo un entendimiento profundo y mutuo, desde el principio mantuve una cierta distancia crítica hacia el núcleo metafísico de su pensamiento.

El deseo, precisamente, ofrece la posibilidad de comparación, la teoría del deseo, visto antropológicamente: es la fuerza motriz que empuja al hombre, que determina su vida. Eso constituye el vínculo entre Bloch y Freud, lo único que justifica y hace posible una comparación entre ellos. Y no sé por qué no lo había visto nadie hasta aquel momento. Cuando observas el conjunto, dejando al margen la terminología específica de cada uno, se nota que este es el nexo intrínseco de los dos pensadores. En consecuencia, interpreté “El principio de la esperanza” de una determinada manera, es decir, como una fenomenología del deseo.

El desear empieza, digamos antropológicamente, como un deseo plenamente individual (así está estructurado “El principio de la esperanza”). O sea, es obvio que, desde el principio, el hombre siempre aspira a trascender lo que es en un determinado momento. Para Freud sería aquello que se interpretó como pulsión. Entonces no se hablaba mucho de deseos sino de pulsiones instintivos, en la escuela freudiana ortodoxa. Hoy en día, seguro que ya no sería así. Pero este nexo entre ellos dos, por más contundente que sea, entonces no era tan palpable. Sobre todo porque Bloch procuraba de alejarse de Freud, y tenía todo el derecho. Como trató de separar diametralmente el sueño nocturno del diurno, en su obra no pudo integrar nada, ni siquiera un vestigio, de la base filosófica del Freud psicoanalítico.

En cambio, yo opté por ver qué progresión se encuentra también en el sueño nocturno, en varios aspectos. A pesar de que el sueño nocturno movilice deseos antiguos, surge de una insatisfacción con el presente. La persona que sueña tiene un problema con el ahora y aquí. Por la noche, todo ello continúa trabajando para sus adentros y desvela viejos deseos que funcionan como motor del sueño, pero que ahora se tienen que expresar en otra forma disfrazada, en la dimensión de la “consideración a la representabilidad”, según Freud. Dado el caso, se tiene que cambiar la vieja canción, de forma que el Yo de quien sueña (que también está limitado por las condiciones del sueño, pero sin quedar anulado del todo) también representa una figura que resulte en buena manera posible. Por lo tanto, el sueño adquiere varias dimensiones del Nuevo, porque transforma problemas intelectuales en imágenes. Freud lo había considerado más bien bajo el aspecto de la regresión, pero no es la única

manera. Aquí se puede leer Freud en contra de él mismo, y es el que intenté hacer.

Naturalmente, esto quiere decir que en el sueño nocturno, cuando los viejos deseos se dejan despertar de nuevo y tratan de volver, entonces vuelven al presente, al presente de quien sueña, cosa que comporta un cambio del pasado en sí, en cuanto que trata de volver al presente. En este aspecto, siempre hay solamente un tiempo: el presente del pasado, el presente real y el presente del futuro.

### **Función clave de la categoría no-contemporaneidad: estratificación del tiempo en lugar de un continuo lineal #00:09:50-6#**

El tema de la no-contemporaneidad, lo considero esencial en Bloch, aunque no es el único que lo toca. Antes de él, Trotzki había indicado una cosa parecida con el concepto de la revolución permanente. Independientemente de esto, considero la no-contemporaneidad una categoría clave en la teoría de Bloch. Es significativo que no la desarrollara hasta “Herencia de esta época”. En “El espíritu de la utopía” todavía no aparece, pero tiene un papel capital en el pensamiento utópico estratificado. Porque el concepto de la no-contemporaneidad permite concebir el tiempo en varias capas. No hay sucesión continuada, en la cual, como según el concepto tradicional del progreso, la última cosa siempre es la mejor, más bien al contrario. Según Bloch –con su capacidad de hallar contenidos todavía no satisfechos en aquello aparentemente concluso–, también en el pasado hay ocasiones que a pesar de haber pasado sin haberse convertido en realidad, en cierto modo esperan a ser salvadas. Pasaron cosas cargadas de un contenido utópico que solamente por no haberse materializado nunca, no se debería dejar de banda. Podemos recorrer a los tiempos pasados por el solo hecho que el pasado, en cierto modo, recurre a nosotros. El pasado no es solamente un depósito de aquello que aconteció y nos hace retroceder, sino que el mismo pasado todavía es todo un mundo de posibilidades no agotadas. La parte determinante es el intérprete, que, a partir del ahora y aquí, decide cuales son los aspectos todavía no satisfechos en un sentido utópico. Incluso a nosotros mismos, como seres limitados y tan sólo determinados por el presente, nos hace falta el conocimiento del pasado para poder tener ideas.

### **El poder del pasado sobre el presente #00:12:26-8#**

Sobre el poder del pasado y su aspecto reaccionario, no creo que haya que hablar mucho. Parece evidente. Sobre todo en los tiempos en los que Bloch escribió “Herencia de esta época”. Sabemos que había dos grandes ideologías, entre ellas el socialismo, que apostaba por el futuro. Pero entonces había también el fascismo emergente, con su filosofía de raíces y raza y todas estas ideologías y utopías retrógradas. Si había utopías, eran retrógradas en toda regla. En contra de esto, obviamente, Ernst Bloch trata de poner en la balanza todo lo que tiene a su alcance como pensador crítico.

### **La crítica del concepto del progreso #00:13:21-5#**

Bloch desarrolló la dialéctica estratificada (que tiene tanta importancia en el concepto de la no-contemporaneidad) precisamente para poder oponer algo a esta idea del progreso lineal, sostenida tanto por la socialdemocracia como por el partido comunista de entonces. Esto quiere decir que no se limita a juzgar si algo es cierto o falso, y ya está. Además, trata de entender. También en las ideologías que aparentemente son puramente reaccionarias se realizan deseos humanos, que, eventualmente, pueden ser liberados del contenido reaccionario. Son deseos que se utilizan, diríamos, abusivamente.

### **Bloch no tiene en cuenta la dimensión de una negatividad concreta**

#00:14:19-2#

Hoy diría que por ejemplo el holocausto no fue realmente constitutivo en la filosofía blochiana, porque Bloch lo incluye en el concepto metafísico de una negación absoluta. Existe la posibilidad de un mal radical que no contiene nada de positivo. Pero esto sucede en una contraposición abstracta, en el aspecto metafísico de su filosofía entre todo y nada. Encuentro que es muy problemático tratar con un dualismo tan extremo de una manera constructiva. Sigo pensando que, mientras Bloch intentaba formular muy exactamente lo positivo dentro del concepto de una fantasía objetiva o dentro del concepto de la utopía concreta, no se ocupó mucho de la dimensión de una negatividad concretamente concebible. Se supone que también hay una cosa análoga en el psicoanálisis, donde el Freud tardío hablaba de la pulsión de muerte, en la cual tenemos una dimensión parecida a un concepto muy universal de la negatividad, que entonces se impone en todas partes y que ofrece explicaciones relativamente fáciles para cosas tan inconcebibles como el holocausto.

### **Pasado y futuro: el inconsciente en Freud y el todavía-no-consciente en Bloch #00:16:21-6#**

El inconsciente no se puede oponer simplemente al todavía-no-consciente. Y al revés, el todavía-no-consciente no es nada que no tenga nada que ver con el inconsciente. Existe la posibilidad de entender Freud de tal manera que tenemos un desarrollo normal que llega a su fin. Después tenemos el mecanismo de reprimir contenidos por parte del Yo como una forma de protesta, donde se da una estricta división entre un contenido antiguo, ya no accesible, y la conciencia. Bloch relaciona su preconsciente con el futuro, mientras que, efectivamente, considera el inconsciente freudiano como parte de la psique donde se pudren los viejos complejos. Le parece un acto de ilustración honrado sacarlos a la luz, para que se puedan curar estos efectos negativos. Pero, para Bloch, el inconsciente freudiano no tiene ningún contenido utópico posible. Yo no comparto esta convicción. Ni siquiera hay que insistir en esta forma de contraposición. Hoy en día, dejando atrás las escuelas, es seguro y demostrable científicamente que las antiguas formaciones de la niñez –lo digo de una manera muy neutral– tienen un gran significado para nosotros y las experiencias posteriores apenas se pueden oponer: siempre serán más influyentes. Naturalmente, se puede intentar de minimizar su poder. Pero es imposible allá donde hay conflictos indisolubles, esto está claro. Con lo cual –partiendo del psicoanálisis freudiano– el individuo está inhibido en sus

posibilidades de futuro en cuanto que no puede superar estos conflictos. La fuente de los conflictos radica en el pasado, en la primera niñez. Pero se expresan en la incapacidad del Yo adulto de percibir sus posibilidades en el presente y en el futuro.

Al revés, el gran móvil del deseo no sale nunca del presente. Se une con el deseo ferviente que conocemos de la niñez y juntos se convierten en una verdadera fuerza impulsora. Sin el primero, el deseo del adulto sería una tontería engorrosa.

### **Liberación de la capacidad de desear mediante el proceso psicoanalítico**

#00:19:23-2#

En cierto modo intentamos fomentar esto. Esta sería una de las posibles descripciones de un proceso psicoanalítico. Ya se sabe que el surrealismo también intentaba conseguir que el inconsciente, como fuerza productiva, fuera estéticamente constructivo y dio un nuevo tratamiento a estos contenidos: no volviéndolos a reprimir otra vez sino intentando aprovechar estas posibilidades directas del deseo indómito. De forma que para un individuo adulto sea posible integrarlo en su presente. Los deseos, los grandes deseos de la niñez –esta es la tragedia de la niñez– están condenados a fracasar. El que no podemos conseguir de pequeños, solamente podemos volver a intentar realizar de adultos. Pero bajo la condición de una renuncia parcial a los deseos del pasado, de la niñez. Hay que transformar la fuerza del deseo infantil en una forma adulta, sin quedarse atrapado en los contenidos incestuosos. Este es lo difícil. Los deseos tienen que madurar, para decirlo así. Pero no lo hacen automáticamente. Cuando cantidades de personas se amargan o se exasperan, es porque fracasan a la hora de convertir los deseos infantiles en una forma que les haga posible ser felices en la vida adulta.

Bloch concibe el todavía-no-consciente como una constante antropológica. La constante antropológica pasa a la historia, evidentemente. Quiere decir que la capacidad humana de anticipar determinadas cosas y de formar determinadas cosas, crea una historia cultural. Y naturalmente, a posteriori nos podemos apropiarse de ella.

### **El todavía-no-consciente y el inconsciente son constantes antropológicas**

#00:21:42-3#

Para el inconsciente freudiano sería lo mismo. También es una constante antropológica que atraviesa la historia universal. Donde hay humanos, hay cosas inconscientes. Forma parte de ellos. Las personas actúan a partir de esta condición. Ergo, en todas las acciones humanas y en todos los resultados culturales hay aspectos tanto del todavía-no-consciente como del inconsciente. La cuestión tan sólo es como los vemos. Y, está claro, también cuánto vemos.

### **Una forma narrativa de pensar que produce cambios #00:22:24-2#**

Cuando traté con Ernst Bloch, por el hecho de haber tenido la suerte de poder estar con él, de poder casi observarlo pensando, comprobé que tenía una manera de explicar las cosas que ningún otro profesor de filosofía tenía y que realmente te cambiaba: te transportaba físicamente hacia otro estado.

Posteriormente, cuando ejercía de psicoanalista, aprendí que Bloch mostraba en el fondo que estaba muy relacionado con lo que Freud habría denominado “los deseos inconscientes”. Pero, además, no a partir de la separación, tan habitual, entre las cosas reprimidas y el Yo limitado debido a ellas, sino a partir de un tipo de transición gigante de su Yo actual y presente que intentaba desarrollar para el futuro contenidos todavía-no-conscientes. Lo hacía mediante el eros que provenía de la niñez.

**El mundo interior subjetivo y el mundo exterior objetivo se imponen mutuamente. Concepto clave: “fantasía objetiva” #00:23:57-2#**

En este caso, quizás tendría mucho sentido aplicar el concepto de la no-contemporaneidad en el marco de una dialéctica estratificada. No podemos decir: primero hay que hacer esto y, después, aquello. Cuando se trata de la Historia no tenemos posibilidad de decidir nada. Haremos historia tanto sí como no. Y la hacemos debido a unas condiciones dadas que nosotros no hemos escogido. Naturalmente, no solamente son el resultado de nuestras biografías particulares, sino de los procesos históricos, sociales y otros en que nos encontramos inmersos y en los cuales nos tenemos que mover. En ese sentido, la oposición de las dos dimensiones psique o individuo y la de la sociedad queda abstracta y no existe como tal. Para empezar, naturalmente nacemos dentro de una sociedad, como hijos confrontados con unos padres que no elegimos, en un tiempo que no elegimos, con efectos del pasado que no elegimos. Entre interior y exterior no hay ninguna posibilidad de separación. Aunque lo intentamos un poco. En cierto modo, el desarrollo de un espacio interior es un proceso complicado para un individuo, que así gana una cierta libertad respecto a las condiciones exteriores. Pero, en el fondo, no tenemos la elección de separar el interior y el exterior, es automático. Sin duda, en este caso, el concepto de la fantasía objetiva sería en realidad una clave para concebir el interior y el exterior conjuntamente, o bien para indicar su conexión. Porque la fantasía objetiva no significa otra cosa que “yo, como sujeto, tengo fantasía”. Pero esta fantasía no flota simplemente en el aire, sino que recoge una parte de las posibilidades que existen fuera del sujeto con sus fantasías y que, sobre todo, después se pueden formar como fantasías objetivas. Lo cual quiere decir que este concepto comprende de una manera evidente la conexión interior-exterior.

El primer ejemplo, lo tenemos en las jarras primitivas que Bloch interpreta al inicio de “El espíritu de la utopía”. Sabe perfectamente por qué elige las populares jarras decoradas con una cara barbuda y no otra cosa. Aquí es donde empieza el arte o una estética de la preaparencia, que, en principio, encuentra material en todo lo que haya producido el ser humano. El arte es el ámbito preferido donde esto sucede, pero no es el único.

**Recurrir a la preaparencia estética ante los problemas formales de una filosofía del Nuevo #00:27:12-5#**

Está claro, si hacemos una filosofía del Nuevo, también tenemos nuevos problemas formales. Entonces tenemos que poder hablar de cosas que no existen. Para ello, se nos tienen que ocurrir nuevas categorías. Tenemos que tratar el pasado de una manera nueva, sugerir reinterpretaciones, o bien una

interpretación de aquello que es nuevo también en relación con las obras de arte del pasado. Y entonces tenemos problemas formales totalmente nuevos, que Ernst Bloch, cuando ya era muy mayor, intentó formular epistemológicamente en “Experimentum Mundi”. No digo que lo consiguiera, pero se trataba de una teoría epistemológica de aquello que es nuevo, donde entonces también hacen falta unas categorías lógicas nuevas. Del mismo modo, no hace revivir simplemente la metafísica, sino que busca una metafísica de aquello nuevo y, como tal, con la metafísica tradicional comparte el contenido metafísico pero no la forma, ni lo más mínimo. Ni tampoco el alcance.

## **La actualidad de Bloch se tiene que redescubrir en cada generación**

#00:28:36-0#

Diagnosticar una actualidad directa en Bloch, lo encuentro muy difícil. Si leemos hoy sus libros, muchas cosas parecen bastante complicadas. Para prepararme a esta entrevista, he vuelto a leer “El principio de la esperanza” y algunas cosas son ciertamente pura tesis, muy dogmáticas, vistas desde el espíritu de la época. Creo recordar, por ejemplo, que Bloch entonces opinó que la filosofía de Heidegger fuera solamente el resultado de una sociedad en ocaso. Aquí influye mucho el contexto histórico. Por eso hay que admitir que algunas cosas nos quedan lejos, al menos en cuanto a la forma. Todos somos hijos de nuestro tiempo y es importante volver a salvar, cada vez de nuevo, “El principio de la esperanza” o los contenidos vitales de la filosofía blochiana. A cada generación le corresponde la tarea de deshacerse de la carga anticuada y volver a reapropiarse de su pasado. Naturalmente, esto vale también para la filosofía blochiana. A pesar de ello, opino que la actitud adoptada por Ernst Bloch era y es ejemplar, tanto ahora como antes. Y creo que si adoptamos esta actitud, en el sentido de llevar a cabo un análisis imparcial del presente teniendo en cuenta las posibilidades que van más allá, entonces vamos por buen camino. Visto desde hoy, me parece que, por ejemplo, el libro “Herencia de esta época”, más bien compuesto por varios estudios o ensayos, resulta mucho menos problemático que otras obras con enfoque sistemático general como “El principio de la esperanza” u obras posteriores, como “Sujeto-objeto”, o en otro registro, “Derecho natural y dignidad humana”. “Herencia de esta época”, con sus análisis de aquellos tiempos, todavía me parece ejemplar. “El principio de la esperanza”, en cambio, lo encuentro muy lejano en todos los aspectos.

Todo filósofo la tiene que tener, la curiosidad científica, evidentemente. Pero Bloch la convirtió en una forma propia de la filosofía, cosa que no es estrictamente necesaria. Pero si se quiere investigar, no importa qué, hay que tener este tipo de curiosidad imparcial. Posteriormente, además se puede mostrar en Bloch que él como todo el mundo, sin ninguna excepción, también es hijo de sus tiempos. Él mismo, está claro, dependió mucho de la coyuntura del momento. Aunque lo quisiera, no siempre logró ultrapasar esta “órbita de la anamnesis”, como diría él.

Bien, todavía habría muchísimo más que decir. Un aspecto me gustaría añadir: Cuando tratamos de actualizar la filosofía de Bloch de una manera simple, este intento adquiere a menudo un cariz extraño. Fácilmente se convierte en algo relativamente abstracto, sobre todo cuando se trata de

apoyar movimientos políticos y momentos donde aparece una utopía concreta. Especialmente porque las posiciones políticas más diversas enseguida influirían en la interpretación. La teoría blochiana me parece en cierto modo demasiado abstracta para poder facilitar esta forma de concreción política. El mismo Bloch durante toda su vida fue expuesto a los grandes retos de la política. Bajo la Primera Guerra Mundial. Bajo la República de Weimar. El 1933 tuvo que huir enseguida, porque había polemizado contra el gobierno del Reich. Su vida dependía directamente de las coyunturas políticas. Pero él mismo, o la filosofía blochiana, es esencialmente metafísica, no primeramente política.

**A la perspectiva de futuro formulada en términos puramente económicos le carece el cambio cualitativo que implica el concepto blochiano de la utopía concreta #00:34:09-0#**

Naturalmente, a Bloch le habría molestado que “El principio de la esperanza” se rebajara de este modo, ósea que sólo fuera reducido al núcleo económico. Digamos que visto desde un punto de vista dialéctico, con buena intención, [la orientación hacia el futuro de la industria] es una declaración sobre nuestro mundo, donde sobre todo la economía cree tener motivos para confiar en el futuro. Pero este no es un futuro utópico que implicara una calidad nueva. Es la prolongación del presente en el futuro, con la esperanza de un beneficio aún más grande. Nada más. No sería lo que Bloch habría considerado una utopía concreta, que va unida a una calidad nueva y no a la vacía cantidad de un beneficio en aumento.